

Presentación: Ejercicios etnográficos en Europa

Presentation: Ethnographic exercises in Europe

Apresentação: Exercícios etnográficos em Europa

Jorge FREITAS BRANCO

Coordinador y organizador del monográfico, ISCTE, Lisboa.
jorge.branco@iscte.pt

RESUMEN

Teniendo como telón de fondo la diversidad de los contextos abordados en los artículos reunidos en este número monográfico –prácticas antropológicas en Portugal, España y Alemania; discursos culturales en las regiones (Galicia), cultura de contraste y minorías (gitanos y Andalucía) comparación de festividades (los quintos en Portugal y España), integración europea, la lectura como forma de resistencia (Theresienstadt)– el organizador defiende una etnografía de las manifestaciones culturales que nacen de los efectos globales (guerra fría, globalización). Se propone el análisis de los fenómenos de culturalización de los principios ideológicos. Esta práctica etnográfica relativiza las nociones de nativo y forastero, de cercanía y distancia.

PALABRAS CLAVE

Culturalización
Globalización
Antropología de Europa
Integración
Diversidad cultural

ABSTRACT

The papers gathered in this monographic issue demonstrate a great diversity of contexts: anthropological research on Portugal, Spain and Germany, cultural discourses in the regions (Galicia), contrast culture and minorities (gypsies and Andalusia) comparison of fiestas (the *quintos* of Spain and Portugal), European integration, reading as a form of resistance (Theresienstadt). So the organizer of this issue allows for an ethnography of cultural manifestations derived global effects (cold war, globalization). In the texts ideological principles are understood as cultural. This ethnographic practice makes relative the concepts of native and stranger, nearness and distance.

KEY WORDS

Culturalization
Globalization
European anthropology
Integration
Cultural diversity

RESUMO

Tendo como pano de fundo a diversidade dos contextos abordados nos artigos reunidos neste número temático –práticas antropológicas em Portugal, Espanha e Alemanha; discursos culturalistas nas regiões (Galiza), cultura de contraste (ciganos), minorias (Andalusia), comparação de festividades (as sortes em Portugal e Espanha), integração europeia, a leitura como modo de resistência (Theresienstadt)– o organizador defende uma etnografia das manifestações culturais nascidas de efeitos globais (guerra fria, globalização). Propõe-se a análise dos fenómenos de culturalização de princípios ideológicos. Esta prática etnográfica relativiza as noções de nativo e forasteiro, de envolvimento e distanciamento.

PALAVRAS CHAVE

Culturalização
Globalização
Integração
Diversidade cultural

SUMARIO 1. Una idea de Europa. 2. Finisterra. 3. Centroeuropa. 4. Sentimiento y razón. 5. Rastros del pasado. 6. Diferenciaciones. 7. Comparaciones. 8. De la atribución de sentidos. 9. Referencias bibliográficas.

1. Una idea de Europa

La Europa a la que aquí se alude no parte de una definición establecida, sino que se refiere a una producción de sentidos que se manifiesta en una diversidad discursiva.

El Danubio, de Claudio Magris (1988) es una obra ejemplar a este respecto. Revela la multiplicidad de los aspectos contenidos en aquello que, a primera vista, parece ser tan sólo la identificación de un río. El curso de agua, que corre de occidente a oriente, contrariando el espíritu de la época, sirve de pretexto para estructurar memorias de tiempos diferentes: monarquías y repúblicas, autodeterminaciones y hegemonías, gobernados y gobernantes, creyentes y ateos, oprimidos y opresores, ocupados y ocupantes, regiones y naciones, economías de mercado y otras que lo tuvieron proscrito, vencidos y vencedores. Por la geografía y por la etimología, Centroeuropa está en el medio del continente, mientras que su influencia se manifiesta hacia el este y el sudeste, pasando por encima de las lenguas que se hablan y escriben en todos esos parajes.

El libro de Magris no es una simple monografía de un río que incluye una crónica de las crecidas, un itinerario de navegación fluvial, un relato de acontecimientos. Es un ejercicio hecho para aislar sentidos inscritos en un espacio. El procedimiento tiene un efecto positivo, porque despierta la voluntad de comparar con otros cursos de agua, otros accidentes geográficos, otros separadores de religiones, lenguas, culturas o regímenes. El Rin es una de esas líneas divisorias de mundos; separa a Francia de Alemania (Dumont 1992). A lo largo de su transcurso las confrontaciones asumieron la forma de un enfrentamiento nacional por excelencia. La concordia entre los dos grandes vecinos verificada en el último medio siglo fue precedida de otro medio siglo cubierto con las dos guerras mundiales.

A efectos del presente texto se acuerda que entendemos por Europa el conjunto de ideas y asociaciones que la lectura del Danubio suscita, cuando se hace teniendo el Rin en mente.

2. Finisterra

Antonio Medeiros se dedica desde hace algunos años a dos regiones contiguas en el noroeste de la península ibérica. Hizo trabajo de campo en Minho y en Galicia, lo que le obligó a atravesar incesantemente el río Miño. Al hacerlo circulaba entre una república y una monarquía. Verificó que en cada uno de los estados peninsulares el papel de las respectivas regiones había sido diferente. Sumergido en las etnografías producidas en régimen doméstico en esos rincones – encarándolas como *nation-building anthropology*, en la tipología de G. Stocking – constató la existencia de una indiferencia mutua en las antropologías producidas en los dos estados peninsulares. Se hicieron cosas semejantes, existieron figuras equiparables en períodos coincidentes pero no llegaron a navegar las tentativas de vinculaciones laterales – desde la perspectiva de una historia comparada de las prácticas antropológicas.

La indiferencia existente de un lado frente a la práctica del otro se tradujo en la ausencia de incursiones transfronterizas. Sólo muy recientemente parece que se ha invertido lo que ha sido siempre la regla (Cátedra 2001). Había una división clara entre la antropología producida por

nativos y la realizada por extranjeros. El tercer punto que sobresale del texto en cuestión se refiere a los años 60. En ese tiempo hay dos figuras, Carmelo Lisón y José Cutileiro, dos antropólogos que, en sus respectivos países, practican una antropología que viene del exterior (una antropología social británica en ambos casos). Sus respectivas monografías habrán de ser referencias en el futuro. Sus autores pueden ser hoy vistos como «héroes fundadores» e incluso como «civilizadores». Fue esta tímida entrada de la antropología internacional la que en el contexto interno de los dos países ibéricos prepararía la ruptura con los discursos de los nativos. Estos héroes tienen características comunes: no son extranjeros, pero se forman en el exterior y su influencia se ejerce por efecto retardado, tras la caída de las dictaduras ibéricas.

Antonio Medeiros sugiere que el discurso nacionalista periférico actual, tal como él lo identifica en Galicia, no se inserta de inmediato en la tipología propuesta por G. Stocking. La discusión del caso gallego permite extraer datos relevantes para la evaluación del papel del discurso antropológico en las teorías del nacionalismo. No fue por las prácticas descritas ni por las objetivaciones construidas, sino por el lenguaje utilizado por el que el investigador encontró la esencia de un nacionalismo periférico en el presente. Y es en los textos de los antropólogos nativos de la actualidad, formados en la antropología internacional, donde se verifica la recuperación de *termini* técnicos de aquella antropología doméstica finisecular. Concebida en el cambio de siglo al novecientos, el término «cultura espiritual» se refería a una visión dicotómica de los fenómenos de la cultura, que hoy remite a una propuesta de construcción de una cultura regional, insinuando el sentimiento de entrega a una causa.

3. Centroeuropa

Europa se puso de moda como tema de investigación, según constata Karl Schriewer, al analizar la situación de la antropología en Alemania. Se trata de una evolución reciente que puede ser explicada por la caída del muro de Berlín y la consecuente alteración de la configuración política a escala del continente. El proceso de integración en la Unión Europea adquirió nuevos contornos. Las instancias de la Unión ganan espacios de decisión y de identificación en detrimento de los gobiernos de sus estados-miembros. La tarea que se destina al antropólogo es plantear la ecuación de los términos en que tanto los contextos europeos en general como otros exclusivos del espacio de la integración (en expansión) pueden ser transformados en hipótesis de trabajo.

Pero para que ello pueda acontecer, el discurso de la antropología doméstica en los países de lengua alemana (*Volkskunde*) tiene que sobrepasar el paradigma con el que hasta ahora se han orientado. Éste se asienta en una visión de la sociedad como una estructura aislada en la que la cultura es el resultado de un proceso endógeno. Según argumenta, en el origen de esta postura epistemológica está la distinción hegeliana entre sociedad y Estado. Con alguna ironía, verifica cómo en antropología y en los estudios culturales siempre hubo una tendencia a constituir como objeto privilegiado de estudio lo que históricamente estaba a punto de desaparecer. En el siglo XIX, se puso el énfasis en un tipo de familia campesina independiente, que estaba en

extinción; en los años 70 del siglo pasado, la antropología se dedicó a investigar la cultura obrera, cuando el obrero empezaba a perder relevancia en la estructura social de las sociedades avanzadas de occidente. Volver ahora hacia los estados nacionales de tipo europeo ¿no será un indicio de que éstos tienden a desaparecer?

La reflexión propuesta por Schriewer parte de un contexto de análisis muy específico, el de una antropología (doméstica) alemana (*Völkskunde*). Durante mucho tiempo, ésta fue una disciplina filológica y sólo posteriormente se transformaría en estudios culturales (Bendix 1997, Chiva & Jeggle 1987, Jacobeit *et al.* 1994). Por otro lado, en términos de potencial científico, la antropología «europeísta» de los países de lengua alemana representa la mayor concentración de recursos en este dominio disciplinar a una escala nacional, a la que se une el refuerzo que representa el concurso de antropólogos «exóticos» (*Völkerkunde*) interesados en el dominio europeo.

Para K. Schriewer la integración europea, la europeización en general (Borneman & Fowler 1997, Kokot & Dracklé 1996, Giordano & Rolshoven 1999) precisa de la realización de investigaciones: el avance de la integración política va a suponer un refuerzo de las expresiones de la diversidad cultural (Goddart, Llobera & Shore 1996, Bellier & Wilson 2000). Para el autor son los aspectos de que se puede revestir una consciencia europea la principal cuestión a plantear en el ámbito de los estudios culturales y de las disciplinas afines. El terreno está por desbravar. Se precisa una etnografía de los fenómenos ligados a la integración europea.

4. Sentimiento y razón

El contexto actual gallego estudiado por Lourdes Méndez puede constituir una respuesta a las cuestiones enunciadas por Schriewer. Anticipando su argumentación sobre la Xunta, la autora defiende que la reactivación del discurso culturalista por parte de las autoridades autonómicas gallegas suscita en las personas la adhesión por la vía del sentimiento y no por la de la razón.

Los discursos heredados de principios del siglo pasado son actualmente los recursos de la tradición regional, o del nacionalismo periférico. Lourdes Méndez compila estos vestigios de identificación, usados como los ingredientes del imaginario culturalista gubernamental. En el ámbito de un cuadro político conservador se crean articulaciones entre regiones y las instancias centrales europeas. Una visión localista de cultura genera las condiciones para la adhesión emocional de las personas a una acción política, desviándolas de las áreas de conflictos en la sociedad (trabajo, medio ambiente, etc.). Méndez caracteriza las sucesivas fases de gobierno autonómico en Galicia, en función de los elementos culturalistas que se expresan en ellas y que coinciden con las sucesivas elecciones de Manuel Fraga para la presidencia del gobierno, la figura carismática que domina la escena política gallega.

La primera fase abarca la década de los 80, en que se coloca el acento en el Camino de Santiago, considerado el pilar básico de la cultura gallega. En la década siguiente se consolidan las rutas de peregrinación al Apóstol y se lanza la idea de la Ciudad de la Cultura Gallega. La

década actual ha estado dedicada por el presidente de la Xunta a la industria de la cultura gallega, dentro del cuadro general de los desafíos de la globalización.

Estos programas ponen de manifiesto el primordialismo atribuido a la cultura, que encuentra eco en la visión comunitaria de la culturización de las regiones. Bajo el pretexto de la búsqueda de referentes identitarios para Europa —entiéndase la Unión Europea—, la autora subraya que se trata de despolitizar las nacionalidades. Las campañas publicitarias recurren a los componentes culturales adquiridos (lengua, religión, monumentos) para producir sintonía en la comunicación entre el gobierno y la población. Este imaginario recupera el pensamiento galleguista de finales del siglo XIX y reactiva las manifestaciones de emblemización regional: música, coros, danzas, trajes.

El empeño político de los gobernantes autonómicos en consolidar un imaginario culturalista es un modo de integración en la Unión Europea que convierte en subalternos a los gobiernos nacionales. El ejemplo gallego muestra cómo la culturización de las regiones significa incentivar los factores ligados a la identidad étnica.

5. Rastros del pasado

El ensayo de Karl Braun aborda un contexto vivido en el antiguo gueto de Theresienstadt (Terezin), situado en el norte de Bohemia, creado en 1941 y extinto en 1945. Construido inicialmente para acoger la población judía de la Bohemia y Moravia ocupadas, pronto se transformó en un destino también para los judíos deportados de Alemania y de Austria. El campo rápidamente alcanzó una población de 45.000 personas, sin estar diseñado para acoger a tanta gente.

A partir de 1942 se organiza una biblioteca que va creciendo a costa del expolio proveniente del cierre compulsivo de las instituciones culturales judías esparcidas por Alemania y de las expropiaciones hechas a los deportados. Se obtuvieron casi 200.000 volúmenes; la biblioteca se convirtió en la mayor institución judía de este tipo en Europa.

Theresienstadt era un escaparate mantenido por las autoridades nazis para ser mostrado a los organismos internacionales. Servía para ocultar el exterminio programado de los judíos europeos. Theresienstadt no era un campo de exterminio, como Treblinka o Auschwitz, pero para mucha gente fue una etapa intermedia hacia aquellos destinos. Braun analiza las tensiones internas: la sobrepoblación del campo, los conflictos entre nacionalidades (checos, alemanes, austríacos), la jerarquización interna creada por los detenidos entre ellos mismos, etc.

Lo que convierte a Theresienstadt en un caso excepcional en la política de concentración nazi es el contexto que adquirió la lectura. Hambre y cultura fueron los componentes de la cotidianeidad de los presos, sirviendo la segunda para atenuar la presión de la primera. Por otro lado, las autoridades eran eludidas con el esquema, montado y dirigido por los presos, de acceso a la lectura. Se salvaguardaban los libros de autores prohibidos y se aseguraba clandestinamente la alfabetización de los niños. Por medio de la lectura se apaciguaban los conflictos que dividían a los detenidos de acuerdo a su origen. Los judíos checos (los primeros que habían llegado, jóvenes, con sus familias) ocupaban los puestos de responsabilidad. Los alemanes (vie-

jos, solos, sin hablar checo, de origen burgués rico, bastante asimilados) eran despreciados por los primeros. Pero en la administración de la biblioteca los tres grupos (Praga, Hamburgo, Viena) estaban equitativamente representados, lo que significó para los judíos alemanes su integración en el campo. Y su supervivencia, tal como concluye Karl Braun.

Theresienstadt es un símbolo de las muchas desventuras vividas en Centroeuropa. En la convivencia dentro del gueto, la biblioteca constituía uno de los equipamientos culturales para uso de los detenidos; sin embargo, la «solución final» (cf. Conte & Essner 1995) era la razón de ser de aquel campo de concentración.

6. Diferenciaciones

Los artículos de Georges Augustins, Maria Papapavlou y Bernhard Streck abordan dinámicas de diferenciación en la sociedad.

Reflexionando sobre la configuración actual de la ciudad de Évora, Augustins detecta lógicas de distinción, producidas a partir del factor de residencia. Le interesa verificar cómo se inscribe en el territorio la lucha por el prestigio entre los diversos grupos sociales urbanos. A partir de las listas de empadronados disponibles en el siglo XIX, consigue ordenar los locales de residencia que se insertan en una jerarquía del espacio urbano: arterias que conducen a la plaza central de la ciudad *versus* calles transversales perpendiculares a las primeras. Las primeras son de los ricos, las segundas pertenecen a la población pobre que trabaja para y en las casas de los pudientes.

El modelo aristocrático (casa palaciega cercada por viviendas de pobres) dejó vestigios en el actual centro histórico de la ciudad, pero no se transparenta del todo. En el siglo XIX surge una camada burguesa que vive de las rentas y que coloca su marca en el espacio. No se forman barrios (ricos) como sería de esperar, sino que el escalonamiento de la distinción social a través de la residencia se realiza por la elección de las calles.

A Évora se la conoce por su componente monumental. El patrimonio edificado constituye hoy uno de sus principales recursos económicos. En la segunda mitad del siglo XX, el éxodo rural y la terciarización de la economía contribuirán a la expansión demográfica y espacial de la ciudad fuera de las murallas que circundan el centro histórico. En su conclusión, Augustins interpreta la actualidad. Los grupos sociales con prestigio en la ciudad (los ricos, los médicos, etc.) viven extra-muros, concentrados en los barrios modernos que circundan la ciudad y como factor distintivo, además de la residencia, surgen los restaurantes que frecuentan a menudo. Las murallas de la ciudad establecen una frontera: hacia dentro las calles son un espacio de convivencia donde se conjuga la tradición (los ancianos) y la modernidad (la juventud universitaria y los turistas). Fuera de las puertas se estableció un orden residencial y de convivencia asentado en la segregación.

Maria Papapavlou se ocupa de un fenómeno inverso en la ciudad andaluza de Jerez de la Frontera. Sus habitantes forman dos grupos: gitanos y jerezanos. Basándose en la profusa bibliografía y en su trabajo de campo, la autora constata en primer lugar las semejanzas entre

ambos: hablan la misma lengua, creen en el mismo dios, frecuentan la misma escuela. Queda por saber cómo se construyen las diferencias.

Si en la situación estudiada en Évora se constituían jerarquías sociales en base a un escalonamiento espacial, en Jerez de la Frontera la diferenciación sociocultural se produce por el flamenco, que funciona como propiedad simbólica a nivel global de la sociedad urbana, es decir, que pertenece a todos los grupos. Esto sucede tanto en el plano performativo como en el discursivo. El primero se refiere al ámbito artístico, en el que los gitanos invocan la paternidad de este género performativo que incluye baile, canto y guitarra. Biologizan una relación cultural, al afirmar que llevan el flamenco en la sangre. Como estos argumentos pueden ser invocados de igual modo por los no gitanos, la diferenciación sólo puede tener lugar dentro de un cuadro negociado. O sea: más allá de bailar (énfasis en los brazos y no en las piernas) de cantar (modo de colocación de la voz) y de la ejecución instrumental, la prestación performativa de los grupos se refuerza por el discurso de vinculación a la tierra, a Jerez de la Frontera – una forma de certificar autenticidad.

En aquella ciudad, considerada como cuna del flamenco, ser gitano ya nada significa en la diferenciación sociocultural. Dado el peso económico del turismo y siendo el flamenco su principal recurso, donde se producen las diferencias es en la competición. Unos por la sangre, otros por la tierra, todos están dedicados en cuerpo y alma al flamenco. El prestigio social proviene de la capacidad reconocida de representar una identidad en escena.

Las gitanas echan la buena ventura no tanto porque crean lo que dicen, sino porque la gente que les muestra la palma de la mano y después les dan dinero quiere oír lo que ellas les dicen. Como ya no tenemos adivinos, las gitanas asumen ese papel para nosotros. Este ejemplo, referido en el texto de Bernhard Streck sobre la cultura de contraste ilustra el papel de los gitanos en la sociedad occidental. Hacen lo que no hacemos pero que queremos que continúe haciéndose. Una forma de contraste, de explorar la diferencia conociendo la semejanza, y de conquistar un nicho en que instalarse, prestando un servicio a la sociedad que les rodea. El artículo pasa revista a los sucesivos modos de relación y a las correspondientes imágenes de la sociedad frente a una minoría. Poseer una cultura de contraste implica conocer la suya propia y la de los otros, trazando a propósito las fronteras. Hay diferenciación sin intento de superposición. Pertrechado con una experiencia de campo adquirida mediante el trabajo con grupos de gitanos, unos alemanes, otros africanos del Sudán, el autor traza un panorama que cubre todo el continente europeo, evidenciando la diversidad de relación con la sociedad sedentaria que les rodea. Al ser disidentes en la actitud discursiva que asumen, su práctica cultural se caracteriza por la semejanza de rasgos (monogamia, fidelidad de la esposa, virginidad pre-nupcial, etc.). Diferentes, se exponen a la sociedad más amplia en los momentos decisivos de sus vidas (nacimiento, enfermedad, muerte). Si su modo de vida los caracteriza como nómadas, una marginalidad calculada les permite por otro lado vivir a expensas de la sociedad occidental adoptando patrones de victimización; aprovechan compensaciones y privilegios de su condición. Según el propio autor indica, si no existieran los gitanos, tendrían que ser inventados.

7. Comparaciones

El servicio militar obligatorio marcó las zonas rurales porque significaba la salida temporal de los jóvenes. Por otro lado, esta ausencia proporcionaba una ampliación de horizontes, en un contexto desprovisto de interferencias familiares. La prestación del servicio era precedida de un proceso de selección que incluía una inspección (médica) y un sorteo para determinar quién sería finalmente convocado. La suerte de quintos, *ir às sortes*, son designaciones conocidas en los dos países ibéricos. La despedida de los jóvenes se hacía en la *festa das sortes*, conocida en España también por fiesta de quintos.

En Barrancos, una villa portuguesa situada junto a la frontera extremeña, la fiesta se realiza y es conocida por la denominación española. Ema Pires y Mónica Cornejo han decidido comparar este contexto festivo en un texto común. La primera recogió su material en Barrancos (Alentejo), la segunda desarrolló su investigación en Noblejas (Castilla la Vieja). De las semejanzas sobresale el hecho de que la fiesta en las dos localidades se vuelca hacia el interior, o sea, no se incluye en el calendario festivo dedicado a atraer forasteros (turismo). En ambos casos significa un *passage* al estatuto de adulto que acontece en régimen de reclusión temporal.

Pero también hay diferencias. En Barrancos el ciclo ritual se prolonga durante tres semanas comenzando con las rondas (provocaciones públicas ritualizadas) y culminando con un baile; tiene lugar en el período de octubre o noviembre y hay participación familiar. En Noblejas todo sucede en un fin de semana antes del miércoles de cenizas, los jóvenes se aíslan, no hay participación familiar y se entonan canciones que se crean año a año (pintadas). Entre las conclusiones que las autoras ofrecen destaca el papel de la *españolidad* cultivada en Barrancos. Los jóvenes cantan en castellano, lo que traduce una estrategia política local de instauración de la singularidad en el contexto portugués (por lo excepcional de la tradición española en territorio portugués). De aquí nacen perspectivas de obtención de beneficios para contrarrestar una condición de una economía de fuerte depresión. En el caso español el papel de los quintos, al no ser ya obligatorio el servicio militar, sufre una conversión. Manteniéndose los aspectos formales y el discurso, se alteran los significados, en la medida en que se incrementan los procesos de tradicionalización en el plano local (las canciones).

8. De la atribución de sentidos

En 1848, Karl Marx y Friedrich Engels escribían que sobre Europa se cernía el fantasma del comunismo. Desde 1989, con su colapso, el continente se encuentra en un proceso de profundas reconfiguraciones. En Occidente se refuerza una dinámica de integración, mientras que en Oriente domina la fragmentación. Por razones opuestas, son las estructuras de los estados nacionales las que parecen más afectadas. En el primer caso, por las nuevas dinámicas generadas entre regiones e instancias comunitarias; en la segunda situación, como consecuencia de la etnización. El Danubio y el Rin, a los que me he referido antes, no pierden significado en este contexto, pero otras designaciones les disputan la capacidad de operacionalizar una visión de Europa. En Occidente se culturalizan las regiones ya que así se articulan mejor con los nuevos

centros de decisión supranacional. En el Este vuelven a ser usadas las designaciones construidas en base al prejuicio y a la hegemonía de Occidente (Todorova 1997). En el sur hay que destacar lo que se designa como antropología del Mediterraneo que cubre toda la cuenca del mismo nombre (Álvarez & Antón 2001, Albera, Blok & Bromberger 2001).

De la comparación de las prácticas antropológicas se deducen algunas conclusiones sobre el modo en que queremos contemplar las sociedades. Medeiros nos presenta el caso de Galicia mencionando los ingredientes y enumerando las herramientas usados desde finales del siglo XIX, en la prosecución de ese objetivo. Méndez analiza las condiciones en que esos discursos (en este caso de un nacionalismo periférico) pueden ser reactivados como forma de legitimación de una instancia gubernativa regional. Sobre Alemania Schriewer nos muestra como la antropología se entregó a los temas que los paradigmas científicos predominantes acabaron por imponer: primero como disciplina filológica, la explicación del presente por el pasado, y después como paradigma de la sociedad. Y los fenómenos de la cultura siendo siempre resultado de un cuadro nacional, según subraya. Los antropólogos extranjeros sólo muy recientemente descubrieran a Alemania como objeto de estudio (Hauschild & Warnecken 2002). En este caso actúan otros factores, aunque no estén en disonancia con los anteriores: un cuadro político sin precedentes (la reunificación), la posibilidad de testar hipótesis en nuevos contextos (pos-socialismo), la novedad del terreno (visto de fuera).

El contexto europeo después de 1989 proporciona un cuadro propicio para renovar muchas de las temáticas, a que se tiene dedicada la etnografía europea. El estudio comparado del papel de las grandes instituciones políticas que genera la sociedad se presenta como un campo de investigación prometedor en la medida en que este papel se alteró. Estudiar un parlamento nacional (Abélès 2000) o el Consejo de Estado francés (Latour 2002) adquiere actualmente una dimensión diferente a la de hace diez años. Al leer estas monografías disponemos de contribuciones innovadoras, tanto para el análisis del hecho político, como para verificar especialmente como se desarrollan las transferencias de poderes y competencias que, tras el Tratado de Maastricht, se están sucediendo en la Unión Europea. Los parlamentos nacionales saben que existe otra instancia que les disputa la capacidad de decisión (Abélès 1992). El componente formal en la fabricación del campo político dejó de estar confinado al ámbito de la soberanía nacional; más allá de ello emerge una etnografía del funcionamiento burocrático y de las organizaciones.

Aunque desaparecidos, los regímenes socialistas del Este europeo ejercen una considerable influencia *a posteriori*. Esta puede ser vista como una variante de la relación entre vencedores y vencidos, estando en este caso las atenciones volcadas sobre los vencidos. El estudio antropológico de Birgit Müller (2002) hecho sobre una empresa industrial de Alemania Oriental durante el período de reconversión al sistema económico capitalista es significativo a varios niveles. Primero, porque se trata de un tema efímero. La oportunidad de realizar trabajo de campo en estas circunstancias no se repetirá. Segundo, porque se trata de verificar como se reconstruyó la socialización de una generación nacida y criada dentro de un sistema económi-

co abandonado y como se integran esas mismas personas en las reglas y en las actitudes de otro. Se trata de una investigación que indirectamente proporciona elementos de reflexión sobre un aspecto poco abordado de la memoria social: los recuerdos de acontecimientos económicos que marcan la vida de los ciudadanos (reformas monetarias, períodos de inflación elevada, desvalorización de la moneda, situaciones de penuria, etc.).

Las sociedades producen una memoria selectiva. No se recuerda todo con la misma intensidad. El tratamiento dado a ciertos acontecimientos es diferente; tanto el recuerdo como la conmemoración tienen fases y a veces períodos de vigencia, porque no todo puede ser siempre evocado. El fenómeno del nazismo ha sido objeto de una abundante producción bibliográfica. En cambio otros aspectos que han marcado el pasado europeo, aún contando con testimonios vivos, sólo muy recientemente fueron estudiados y divulgados.

Paralelamente a la liberación de la ocupación alemana se asistió en Francia a la realización de rituales de purificación. La acción se destinaba a castigar a las mujeres francesas acusadas de colaboración con el enemigo. Se les rapaba el cabello y después, en muchos casos, eran exhibidas en locales públicos. Nótese el cariz sexual de este castigo, puesto que sólo alcanzó a las mujeres y era ejecutado por hombres. El país se desembarazaba de la ocupación, de la guerra, de la humillación. Vencidos en su patria, los hombres intentaban así reponer su imagen de dominio en la sociedad. Al mismo tiempo la liberación les traía una nueva amenaza a su supremacía: la nueva legislación colocaba a las mujeres en plano de igualdad en el ejercicio de los derechos políticos (Virgili 2000).

La memoria social no se inscribe sólo en los cuerpos y en las mentes sino también, de igual modo, en los artefactos. Las sociedades los transforman en lugares de memoria (Nora 1997, François & Schulze 2001), que pueblan nuestro presente. Muchos de ellos tuvieron de partida una base de referencia nacional, pero ganaron proyección supranacional. Sirven como ejemplo determinados modelos de automóviles que pasaron a integrar el imaginario de las personas en su condición de consumidores y no de ciudadanos.

En las líneas precedentes he intentado esbozar algunos de los parámetros posibles para la elaboración de una etnografía inspirada en las transformaciones que se dejan sentir en el continente europeo tras la caída del Muro de Berlín. Con el Muro cayeron utopías que a lo largo del siglo XX movilizaron a muchos millones de personas que produjeron nuevas culturas movidas por un ideal redentor (Branco 2001, 2003; Buchi 1999). Actualmente, los proyectos de sociedad no se forjan en contraste con otros. Solo existe la globalización, que significa ausencia de barreras a la libre circulación financiera. Pero ya la guerra fría había impuesto una globalidad repartida por dos campos ideológicos. En este sentido, cualquier etnografía que se elabore es, y no es, una antropología «en casa» (Jackson 1987).

Traducción de María Cátedra

9. Referencias bibliográficas

ABELES, Marc

1992 *La Vie quotidienne au parlement européen*. Paris, Hachette.

ABÉLÈS, Marc

2000 *Un Ethnologue à l'Assemblée*. Paris, Odylle Jacob.

ALBERA, D., A. BLOK, CH. BROMBERGER, eds.

2001 *L'Anthropologie de la Méditerranée*. Paris, Maisonneuve et Larose.

ÁLVAREZ MUÑÁRRIZ, Luis, F. ANTÓN HUERTADO, eds.

2001 *Antropología del Mediterráneo*. Murcia, Editorial Godoy.

BELLIER, Irene & Th. M. WILSON (eds.)

2000 *An anthropology of the European Union: Building, Imagining and Experiencing the New Europe*. Oxford, Berg.

BENDIX, Regina

1997 *In Search of Authenticity. The Formation of Folklore Studies*. Madison, The University of Wisconsin Press.

BORNEMAN, J., N. FOWLER

1997 «Europeanization» *Annual Review of Anthropology*, 26: 487-514.

BRANCO, Jorge FREITAS

2001 «Adultos na Primavera. As iniciações cívicas (Jugendweihe) em Berlim» M. Cátedra, ed., *La Mirada Cruzada. Perspectivas desde la Antropología Social en España y Portugal*, pp.: 179-202. Madrid, Catarata.

2003 «Deutschland im Frühling (Jugendweihenotizen)» B. E. Schmidt, ed., *Wilde Denker. Unordnung und Erkenntnis auf dem Tellerrand der Ethnologie. Festschrift für Mark Münzel zum 60. Geburtstag*, pp.: 243-252. Marburgo, Curupira.

BUCHI, Victor

1999 *An Archeology of Socialism*. Londres, Berg.

CÁTEDRA, María, ed.

2001 *La Mirada Cruzada. Perspectivas desde la Antropología Social en España y Portugal*. Madrid, Catarata.

CHIVA, I., U. JEGGLE, eds.

1987 *Ethnologies en miroir: la France et les pays de langue allemande*. Paris, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme.

CONTE, Edouard, C. ESSNER

1995 *La Quête de la Race. Une Anthropologie du Nazisme*. Paris, Hachette.

DUMONT, Louis

1992 *Homo aequalis. II. L'idéologie allemande. France-Allemagne et retour*. Paris, Gallimard.

FRANÇOIS, E., H. SCHULZE, eds.

2001 *Deutsche Erinnerungsorte*. I. II. III. Munich, C. H. Beck.

- GIORDANO, Christian, J. ROLSHOVEN, eds.
 1999 *Europäische Ethnologie – Ethnologie Europas. Ethnologie européenne – Ethnologie de l'Europe.* Fribourg, Universitätsverlag.
- GODDARD, Victoria A., J. LLOBERA, C. SHORE (eds.)
 1996 *The Anthropology of Europe: Identities and Boundaries in Conflict.* Oxford, Berg.
- HAUSCHILD, Thomas, B. J. WARNECKEN, ed.
 2002 *Inspecting Germany. Internationale Deutschland-Ethnographie der Gegenwart.* Münster, LIT Verlag.
- JACKSON, Anthony, ed.
 1987 *Anthropology at Home.* Londres, Tavistock.
- JACOBSEIT, W., H. LIXFELD, O. BOCKHORN, eds.
 1994 *Völkische Wissenschaft. Gestalten und Tendenzen der deutschen und österreichischen Volkskunde in der ersten Hälfte des 20. Jahrhunderts.* Colónia, Böhlau.
- KOKOT, WALTRAUD, D. DRACKLÉ, eds.
 1996 *Ethnologie Europas. Grenzen, Konflikte, Identitäten.* Berlin, Reimer.
- LATOUR, Bruno
 2002 *La fabrique du droit. Une ethnographie du Conseil d'État.* Paris, La Découverte.
- MAGRIS, Claudio
 1988 *El Danubio.* Barcelona, Anagrama.
- MÜLLER, Birgit
 2002 *Die Entzauberung der Marktwirtschaft. Ethnologische Erkundungen in ostdeutschen Betrieben.* Frankfurt, Campus.
- NORA, Pierre, ed.
 1997 *Les lieux de mémoire.* I. II. III. Paris, Quarto Gallimard.
- TODOROVA, Maria
 1997 *Imagining the Balkans.* Nueva York, Oxford University Press.